

Eros y tópicos eróticos en *Anthologia Graeca* XII

RAMIRO GONZÁLEZ DELGADO
Universidad de Extremadura
rgondel@unex.es

1. INTRODUCCIÓN

Como la *Anthologia Graeca* (AG) es una suma diacrónica de antologías, debemos señalar que, para el libro XII, que contiene epigramas de amor pederástico, las colecciones previas (especialmente las de Meleagro, Filipo y Agatías) van a aparecer fusionadas con la obra de Estratón de Sardes en la *Syllogé* de Céfalas. En la *Guirnalda* de Meleagro ya aparecen el 57% de los epigramas del libro XII.¹ Sin embargo, en la *Guirnalda* de Filipo el tema amoroso pierde importancia (constituye el 4% del total),² pues el tratamiento de los sentimientos amorosos se torna en mero ejercicio retórico. Aparece una visión más irónica y cínica del amor a través de ingredientes como la misoginia o la obscenidad. La tercera generación de epigramistas que se incluyen en el libro XII escribe en época de Nerón y con posterioridad. Van a cultivar el epigrama satírico, obsceno y, a menudo, pornográfico. Estratón sería su principal representante, aunque de este autor tan sólo aparecen noventa y cuatro epigramas (casi el 36,5% de los epigramas del libro).³ Parece que Estratón contó con una antología personal titulada *Παιδική Μοῦσα*, que utiliza y amplía Céfalas tomando los epigramas pederásticos que formaban parte de ese libro de contenido erótico que hasta entonces contenían las antologías citadas. Lo cierto es que el título de la obra de Estratón va a dar nombre a todo el libro XII de la AG. Vemos, por tanto, que en el compilador opera el concepto de canon de la crítica literaria: Estratón de Sardes

¹ Para R. AUBRETON, "Le livre XII de l'*Anthologie Palatine*: la *Muse* d'Estraton", *Byzantion*, 39, 1969, 35-52, provienen de la *Guirnalda* de Meleagro 139 epigramas (p. 38), que W. M. CLARKE, "The Manuscript of Straton's *Musa Puerilis*", *GRBS*, 17, 1976, 371-384, aumenta hasta 145 (p. 374). Nosotros consideramos los 147 que aparecen en M. FERNÁNDEZ GALIANO, *Antología Palatina (Epigramas Helenísticos)*, Madrid, 1978.

² R. AUBRETON, op. cit., p. 38, propone doce. Nosotros consideramos los diez que señala G. GALÁN VIOQUE, *Antología Palatina. II. La guirnalda de Filipo*, Madrid, 2004.

³ Prescindiendo de las treinta y cuatro composiciones anónimas, el libro XII nos ha transmitido los nombres de veintinueve autores en 259 epigramas (258 en la numeración habitual, pero aparecen dos con el número 132) que suman en total 1276 versos (638 dísticos). Los poemas van del simple dístico a los seis que únicamente leemos en XII 93 y 256.

como principal poeta de amor efébo. También se piensa que la συλλογή de Céfalas contenía únicamente los epigramas de Estratón y que fue ampliada por un copista posterior.⁴ Hoy día debemos agradecer a todos estos antólogos que salvaguardaran un *corpus* de epigramas de contenido “escandaloso”, especialmente para la moral cristiana,⁵ y que, de esta manera, propiciaran su transmisión y estudio.

El libro XII contiene epigramas de amor pederástico. Este tema, llamativo hoy día, debemos entenderlo en el contexto helénico de la Antigüedad: la pederastia fue una institución arraigada en diversos ámbitos de la sociedad griega y su rasgo definitorio fundamental era la educación del joven ‘amado’ (ἐρώμενος), adolescente de familia de buena posición social, por parte de un varón adulto ‘amante’ (ἐραστής).⁶ El hecho de encontrarnos ante una antología de epigramas de contenido pederasta implica la existencia de una literatura de este tema. El amor al efebo fue tema de tragedias, hoy perdidas, como *Troilo* de Sófocles o *Crisipo* de Eurípides. Ya en Homero la relación entre Aquiles y Patroclo en *Ilíada* ha dado mucho que hablar y gran parte de la lírica griega arcaica es homoerótica. Sin embargo nuestro libro contiene la expresión más amplia y directa de este sentimiento a través de variadas formulaciones y tratamientos que van desde lo más fino, exquisito y romántico hasta lo más soez, cruel y pornográfico. Esta tradición poética homoerótica griega goza de una modernidad manifiesta al proporcionar modelos de expresión casi desconocidos en las literaturas europeas hasta época reciente,⁷ especialmente tras ser redescubiertos nuestros epigramas en Europa bajo el simbolismo de *Les Chansons de Bilitis* de Pierre Louis o, con posterioridad, Cavafis; en la literatura española, influyen, por ejemplo, en la poesía de Luis Cernuda, Jaime Gil de Biedma o de Luis Antonio de Villena, primero en traducir el libro XII al castellano en 1980.

2. EL TEMA ERÓTICO

En la *Guirnalda* de Meleagro uno de los temas más importantes fue el amoroso y propició que los motivos eróticos literarios que allí se encontraban fueran rápidamente imitados. En este sentido, señala M. Fernández Galiano: “la *Antología* constituye y ha constituido siempre un inagotable repertorio de temas y modos literarios para los propios autores griegos primero, para

⁴ R. AUBRETON, op. cit., p. 61.

⁵ La moralidad con que fue seleccionada la *Anthologia Planudea* se constata en lo referente a este libro, pues tan sólo aparecen recogidos en ella dieciséis epigramas del libro XII.

⁶ Utilizo el término “homoerótico” ya que la actual categorización homosexual / heterosexual no se corresponde con el pensamiento griego de la Antigüedad. Sobre la pederastia griega, vid. especialmente F. BUFFIÈRE, *Eros adolescent. La pédérastie dans la Grèce antique*, París, 1980. También K. J. DOVER, *Greek Homosexuality*, Cambridge, 1978; J. S. LASSO DE LA VEGA, “El amor dorio”, in M. FERNÁNDEZ-GALIANO, J. S. LASSO DE LA VEGA y F. RODRÍGUEZ ADRADOS, *El descubrimiento del amor en Grecia*, Madrid, 1985, pp. 55-99, y el repertorio bibliográfico de J. F. MARTOS MONTIEL, “Bibliotheca erotica graeca et latina. Erotismo y sexualidad en la Antigüedad clásica: ensayo de un repertorio bibliográfico”, *AMal Electrónica*, 24, 2008, 101-149; 25, 2008, 215-265 (en especial pp. 219-230); 26, 2009, 215-257.

⁷ Debemos señalar que, hasta la edición de AG por Jacobs (Leipzig 1794-1814) los epigramas conocidos que influyen en las literaturas modernas eran los de la *Anthologia Planudea* y ya hemos indicado la escasa presencia de epigramas del libro XII en ella.

los romanos después y, tras su redescubrimiento, para toda la Literatura moderna”.⁸ El libro V de AG, que contiene también epigramas eróticos pero, a diferencia de éstos, de carácter heterosexual, ofrece muchos temas y tópicos en común con los del libro XII. En este sentido, el tema erótico no distingue géneros y coincidirán los tópicos homoeróticos con los heteroeróticos. Sin embargo hay otros específicamente homoeróticos e, incluso, pornográficos. Además, los epigramas en este libro parece que se ordenan por semejanza de temas o de tópicos literarios, y por autores, aunque sin demasiado rigor.

2.1. El poder de Eros

Los epigramas del libro XII reflexionan sobre el poder de Eros y analizan diversos aspectos de la divinidad: no sólo reflejan la belleza y el gozo que produce, sino también un sufrimiento que reconoce la debilidad del individuo ante su poder y las fuerzas que éste y su círculo desencadenan. Es Eros, por tanto, una divinidad importante, cuyo poder e influencia se ejerce sobre todos los seres, mortales e inmortales, y sobre toda la naturaleza, un *topos* (ἔρως πανδαμάτωρ)⁹ ya inherente a esta divinidad que aparece reflejado, por ejemplo en los epigramas XII 107 (anon.) ó 117 (Mel.), entre otros.

La genealogía de Eros ilustra muy bien la versatilidad del dios¹⁰. En Hesíodo era una divinidad primordial que aparece en los orígenes del universo, una divinidad cosmogónica surgida del Caos y después del Érebo, la Noche, la Tierra y el Cielo, que se perpetuaba en el acto del acoplamiento; para Alceo sus padres son Iris y Céfito (de ahí, como hijo del viento, su naturaleza inconstante); en Simónides sus padres son Afrodita y Ares (de ahí el encanto que ejerce y su afición a disparar flechas y provocar tormentos); Eurípides lo hace hijo de Zeus; incluso Aristófanes lo parodia haciéndolo

⁸ M. FERNÁNDEZ GALIANO, op. cit., p. 28. Vid., entre otros, los estudios de R. AUBRETON, “La tradition de l’*Anthologie Palatine* du XVI^e au XVIII^e siècle. I: La tradition germano-néerlandaise”, *RHT*, 10, 1980, 1-52 y “La tradition de l’*Anthologie Palatine* du XVI^e au XVIII^e siècle. I: La tradition française”, *RHT*, 11, 1981, 1-46; P. LAURENS, *L’abeille dans l’ambre. Célébration de l’épigramme de l’époque alexandrine à la fin de la Renaissance*, París, 1989; G. LAGUNA MARISCAL, “La poesía epigramática griega en su relación con la literatura romana: el tema amoroso”, in M. BRIOSO y F. J. GONZÁLEZ PONCE (eds.), *Actitudes literarias en la Grecia romana*, Sevilla-Zaragoza, 1998, pp. 93-121; B. ORTEGA VILLARO, “La *Antología Griega* en la poesía española contemporánea”, *Minerva*, 15, 2001, 207-218 y “Versiones, revisiones y (per)versiones del epigrama en las últimas generaciones poéticas”, in P. CONDE PARRADO y J. GARCÍA RODRÍGUEZ (eds.), *Orfeo XXI. Poesía española contemporánea y tradición clásica*, Gijón, 2005, pp. 9-28; S. LÓPEZ POZA, “La difusión y recepción de la *Antología Griega* en el Siglo de Oro”, in B. LÓPEZ BUENO (ed.), *En torno al canon: aproximaciones y estrategias. VII Encuentro Internacional sobre Poesía del Siglo de Oro*, Sevilla, 2005, pp. 15-67.

⁹ Vid. M. MARTÍNEZ, “ΕΡΟΣ ΠΑΝΔΑΜΑΤΟΡ: el amor todo lo vence”, in E. CALDERÓN *et al.* (eds.), *Κοινὸς λόγος. Homenaje al profesor José García López*, Murcia, 2006, pp. 603-610. En *Il. XIV* 198-199, Hera pide a Afrodita, para seducir a su esposo Zeus, “amor y deseo con los que dominas a todos los inmortales y a los hombres mortales”. También en Luciano, *DDeor.* 9. 3 Zeus le confiesa a Hera que “Eros es algo violento y no sólo se adueña de los hombres, sino también en ocasiones de nosotros mismos”. Sobre Eros, vid. C. CALAME, *Eros en la antigua Grecia*, Madrid, 2002, en especial pp. 71-73.

¹⁰ J. P. VERNANT, *El individuo, la muerte y el amor en la antigua Grecia*, Barcelona, 2001, pp. 149-165.

nacer de un huevo puesto por la Noche. Las representaciones artísticas ofrecen asimismo dos tipos de iconografía: el efebo adolescente, alado a veces, y la figura del niño gordito, alado y travieso, armado con arco y carcaj y juguetón – ya niño aparece jugando a las tabas con los sentimientos del poeta en XII 66 (anon.), 47 (Mel.) –. Incluso, como muchos epigramas lo reflejan, se pluraliza en Amorcillos o *Erotes*.

En los epigramas helenísticos Eros es hijo de Afrodita y no se nos revela quién es su padre; eso sí, se reitera la conflictiva relación entre la diosa Cipria y su hijo que, incluso, parecen repartirse su área de influencia, pues Eros muestra su preferencia por el sexo masculino:

Ἄ Κύπρις Θήλεια γυναικομανῆ φλόγα βάλλει
 ἄρσενά δ' αὐτὸς Ἔρος ἴμερον ἀνιοχεῖ.
 Ποῖ ῥέψω; Ποτὶ παῖδ' ἢ ματέρα; Φαμί δὲ καὐτὰν
 Κύπριν ἐρεῖν; «Νικᾷ τὸ θρασὺ παιδάριον.»¹¹

En este sentido, ambos son representaciones del amor: Afrodita en su representación femenina y Eros en la masculina (incluso la misma diosa reconoce que el amor por los muchachos se muestra como el más pasional). Pero no están solos: en el libro XII aparecen una serie de personificaciones divinas que “nutren” y colaboran con estos dioses: Deseo, Persuasión, Ocasión, Gracias, Horas... Todos ellos son figuras emblemáticas de lo erótico y suelen obrar asociados, infundiendo el deseo casi como un don compulsivo que “desata los miembros”, adueñándose de la mente y la voluntad, no sólo de los hombres sino también de los mismos dioses que no escapan a la influencia de Eros. Esto provoca una especie de manía o locura, irresistible porque proviene de la divinidad. No en vano el verbo griego que indica amor de deseo es ἐράω, diferente a φιλέω, que muestra un amor de afecto.¹²

Otro dios asociado a Eros era Dioniso – en XII 2 (Strat.), 118 (Call.), 119 (Mel.), 120 (Posidipp.), etc. –, por la imbricación del tema amoroso y simposíaco. El ámbito del simposio, propicio para la comunicación e intercambio de experiencias en la sociedad griega, aparece reflejado en la literatura desde Homero y los textos poéticos arcaicos. Dioniso incita al amor, pues el contexto simposíaco contribuye a la liberación del amor – XII 31 (Phan.), 34 (Autom.)... – y, como luego veremos, a la ἐροτικὴ μανία, pero también ayuda cuando el amor se vuelve amargo y el poeta quiere olvidar las penas de amor – XII 49 (Mel.) –. Ya Garrison señala que los dos contextos reales en que tiene lugar la relación amorosa son el banquete (συμπόσιον) y la ronda nocturna (κῶμος) y que estos dos ámbitos dionisíacos tienen relevancia a la hora de configurar los motivos eróticos.¹³

¹¹ XII 86 (Mel.). Ofrecemos nuestra traducción, que saldrá publicada en el año 2011 en la colección Akal Clásica, *Poemas de amor efébo. Antología Palatina, libro XII*: “La Cipris del deseo por las mujeres antorchas femeninas lanza, | pero el deseo masculino el propio Eros lleva. | ¿A dónde me inclino? ¿Al hijo o a la madre? Pienso que la misma | Cipris me dirá: «Vence el osado muchacho»”.

¹² Un análisis del uso y la evolución del léxico griego sobre el tema del amor, F. RODRÍGUEZ ADRADOS, *Sociedad, amor y poesía en la Grecia antigua*, Madrid, 1995, pp. 22-34.

¹³ D. H. GARRISON, *Mild Frenzy. A reading of Hellenistic love epigram*, Stuttgart, 1978, pp. 22-25.

2.2. Tópicos homoeróticos y heteroeróticos

Hemos señalado que en la *AG* existían dos libros de contenido erótico y que su diferencia radicaba en que el amor heterosexual era representativo del libro V y el homoerótico del XII. Sin embargo, en el libro XII se encuentran algunos poemas eróticos heterosexuales que deberían figurar en el libro V y que tal vez aparezcan aquí debido a un despiste del recopilador bizantino al confundir, probablemente, los nombres de algunas muchachas en diminutivo con nombres masculinos. Son en total nueve epigramas (3,5% del total): XII 53, 82, 83, 114, 147 (Mel.), 131 (Posidipp.), 153, 161 (Asclep.) y 173 (Phld.). También en el libro V aparecen poemas homoeróticos que deberían figurar en este libro: V 78 (Pl.), 117 (Maec.), 122 (Diod.), 145 y 167 (Asclep.).

El agón entre la pederastia y el amor heterosexual se plasma en varios epigramas del libro XII, como 41 y 86, ambos de Meleagro. Si en el primero el poeta dice preferir el amor por las mujeres, en el segundo, al contrario, vence el amor por los muchachos (aunque bien es verdad que en el primer caso está enfadado porque a sus *eromenoi* les llega el final de la relación pederástica). Para Estratón (XII 245) la homosexualidad es superior a la heterosexualidad:¹⁴ se basa en el predominio de la cultura sobre la naturaleza y ofrece una visión negativa de la mujer en un momento en que empieza a reconocérsele una importancia intelectual, económica y social. También esta dicotomía aparece en el libro V, como, por ejemplo 19 (Rufin.), aunque en este libro la balanza se inclina a favor de las mujeres en tanto que en el XII se produce a favor de los efebos. Muchos ciudadanos consideraban el amor homosexual como el verdadero amor, pues el heterosexual tenía como fin básico la reproducción y la pervivencia de la *polis*. El varón llegaba a amar a otro convencido de que para un hombre no hay mejor compañía que otro hombre. Además, el amor a los iguales era también una virtud militar: un amante prefería la muerte antes que mostrar cobardía ante el enemigo frente a su amigo. El motivo no es exclusivo del género epigramático.¹⁵ También aparece en otras obras como, por ejemplo, en el *Erótico* de Plutarco (caps. 3-9) o en la novela *Leucipa y Clitofonte*, de Aquiles Tacio, donde leemos, a propósito del rapto de Ganimedes por Zeus, una interesante disertación sobre los dos tipos de amores, defendiendo el homoerótico (II 36, 4 y 38, 2-5).

Hemos señalado que los epigramas del libro XII parecen estar ordenados por *topoi* de la poesía pederástica. Algunos de estos tópicos, que entendemos como una forma de tropo,¹⁶ ya eran conocidos;¹⁷ otros, a partir

¹⁴ El tema de este epigrama es comentado por P. LIVIABELLA FURIANI, "Omofilia e androcracia nella società maschile di Stratone di Sardi", *Euphrosyne*, 15, 1987, 217-226.

¹⁵ Vid. M. BRIOSO, "El debate sobre los dos amores en la literatura imperial", in M. ALGANZA (ed.), *Epiekeia. Studia graeca in memoriam Jesús Lens Tuero*, Granada, 2000, pp. 55-73.

¹⁶ Á. ESCOBAR, "Hacia una definición lingüística del tópico literario", *Myrtia*, 15, 2000, 123-160 y "El tópico literario como forma de tropo: definición y aplicación", *CFC(L)*, 26.1, 2006, 5-24, propone acertadamente entender el tópico literario como una forma de tropo próximo a la metáfora y basado en el paso de lo original a lo tradicional.

¹⁷ Sobre tópicos eróticos, D. H. GARRISON, op. cit., pp. 16-32; G. GIANGRANDE, "Symptotic literature and epigram", in A. E. RAUBITSCHKEK et al. (eds.), *L'epigramme grecque*, Ginebra, 1967, pp. 91-177, y "Los tópicos helenísticos en la elegía latina", *Emerita*, 42, 1974, 1-36; o C. CALDERÓN

del epigrama helenístico, se renuevan e influirán con más fuerza en la literatura. De esta forma la materia literaria erótica se va renovando y pervive sin agotarse hasta nuestros días. Salvo pocas excepciones, estos tópicos son comunes con los del libro V: se atiende a la temática erótica sin importar el destinatario (mujer o efebo) del epigrama. Así, los suspiros, enfados, juramentos... son semejantes y las actitudes ante el amor (el gusto por contemplar la belleza, el goce del amor físico, el horror por el paso del tiempo...) responden a un mismo modo de sentir tanto humano como literario. Veremos a continuación que los tópicos propios de la poesía heterosexual son coincidentes con los de la poesía homoerótica, por lo que aportaremos ejemplos de esta última.

El *tempus fugit* de la belleza adolescente – por ejemplo XII 32 (Thymoocl.) – y el disfrute inmediato o *carpe diem* – por ejemplo en XII 21 (Strat.), 50 (Asclep.)... – aparecen asociados en varios epigramas – así en XII 16 (Strat.), 29, 30 (Alc.), 31 (Phan.)... –: la exhortación al goce ante la brevedad de la existencia o, especialmente, ante la pérdida de la belleza, es un tópico literario que se remonta a épocas y civilizaciones muy antiguas, asociado muchas veces con el *topos* de la rosa, bella antes de marchitarse – por ejemplo en XII, 195, 234 (Strat.) –. Ya la lírica griega arcaica ofrecía buenos ejemplos en la obra de Anacreonte o Teognis, y en AG es un tópico muy recurrente. Sin embargo en el libro XII, como veremos, está asociado a otro *topos* exclusivamente homoerótico: el εἶσι τρίχες.

Los *eromenoi*, como las muchachas de la poesía heterosexual, aprovechan sus cualidades (en la palestra, en los banquetes, pero también en la calle) para influir sobre los amantes a través de la belleza de su cuerpo, explotando:

- su mirada¹⁸, que desencadena normalmente la pasión amorosa –por ejemplo, XII 68 (Mel.), 93 (Rhian.), 113 (Mel.) –;
- su boca: bien por sus labios, por sus deseados besos o por su lenguaje – por ejemplo, XII 22 (Scythin.) –;
- su sonrisa – XII 125 (Mel.), 205 (Strat.) –;
- su piel: por su color, su brillo... – por ejemplo, XII 7 (Strat.), 94, 125, (Mel.) –;
- su cabello (rubios, morenos, castaños...) – por ejemplo, XII 5 (Strat.) –;
- sus muslos – por ejemplo, XII 37 (Diosc.) –;
- su culo – por ejemplo, XII 6, 15 (Strat.), 37 (Diosc.) –;
- su olor – por ejemplo, XII 7 (Strat.) –;
- su atuendo (coronas, vestidos...) – por ejemplo, XII 176 (Strat.) –;
- el movimiento de su cuerpo – por ejemplo, XII 93 (Rhian.), 206 (Strat.) –;
- su pudor (*pudicitia*) – por ejemplo, XII 8 (Strat.), 96, 99, (anon.), etc. –.

DORDA, “Los tópicos eróticos en la elegía helenística”, *Emerita*, 65, 1997, 1-15, que se centra en la elegía pero habla también del epigrama.

¹⁸ J. LASSO DE LA VEGA, op. cit., p. 81, indicó: “La alabanza de los ojos del *erómeno* fue sin duda el motivo más reiterado en la poesía homosexual griega”. También C. CALAME, op. cit., p. 72.

El deseo sigue a la contemplación de la belleza, incluso los objetos inanimados se proponen alcanzarla – por ejemplo XII 15, 208 (Strat.) –. El amante goza y se siente afortunado – como en XII 190, 254 (Strat.) –, pero la mayoría de las veces sufre por la persona amada. Los efectos de Eros sobre el enamorado se reflejan muy bien en el primer verso de XII 22 (Scythin.): Ἔλθέν μοι μέγα πῆμα, μέγας πόλεμος, μέγα μοι πῦρ, y el temor del poeta a lo que sucede, pues unos versos después se pregunta Καὶ τι πάθω; El poeta vive su amor con conciencia de riesgo, no en vano la guerra era una de las actividades más peligrosas de su época, como también la navegación – XII 156 (anon.), 157 (Mel.) –. El carácter pernicioso y destructivo del amor es otro tópico erótico: es normal que en Eros se de una mezcla de elementos positivos y negativos, como señala su epíteto γλυκύπικρος que representa muy bien el placer y el dolor que provoca. Este *topos* que aparece en XII 153 (Asclep.), XII 81, 109, 154 (Mel.), también lo hace en V 134 (Posidipp.) y su antigüedad puede rastrearse ya en Safo (fr. 130 L-P), Teognis (1353) o Eurípides (*Hipp.* 348). Si analizamos los efectos de Eros sobre los amantes en el libro XII percibimos una serie de recursos que acabarán convirtiéndose en tópicos literarios:

- el amor, como ya hemos señalado, es una atracción irrefrenable por la belleza, un arrebató, un impulso arrasador (*furia amoris*) – comparado con el viento en XII 167 (Mel.);
- el amor es una herida punzante y dolorosa, un dardo de fuego que abrasa provocado por las flechas y antorchas (*flamma amoris*) del caprichoso y juguetón Eros – como apreciamos en XII 76 (Mel.) –, que provoca la crueldad en el amante, como en XII 63 (Mel.);
- en relación con lo anterior, la herida de amor provoca una auténtica enfermedad (*volnus amoris*) en la víctima: insomnio, delirios, falta de apetito, aspecto demacrado... La más característica es la fiebre, convertida en *flamma amoris* (ya en V 88 Eros aparece con el epíteto πυρφόρος) en la que también apreciamos el *topos* del amor como pasión, como fuego (las brasas reticentes entre la ceniza que el poeta teme vuelvan a encenderse – así en XII 80, 82, 83, (Mel.) – y que muestran el contraste entre el fuego real y el figurado a través de la metáfora del fuego en el pecho). A menudo esas antorchas de Eros parecen identificarse con los ojos del amante, cuya mirada “enciende” e inflama al amante como rayos del sol – por ejemplo en XII 91 (Polystr.), 93 (Rhian.), 127 (Mel.), 161 (Asclep.); etc. –, como fuego que abrasa al mismo fuego – XII 63 (Mel.); el dolor que provoca la herida puede conducir al llanto, a renunciar al amor – ejemplos de *renuntiatio amoris* aparecen en XII 90 (anon.), 237 (Mel.) – pero las lágrimas no son capaces de extinguir esas llamas provocadas por Eros – por ejemplo en XII 92 (Mel.); también aparece el tópico de ahogar las penas en vino – por ejemplo en XII 50 (Mel.);
- si la enfermedad no se cura, el amor puede producir locura (ἐρωτικὴ μανία): impulsos irracionales, sentimientos inexplicables, éxtasis... – así en XII 31 (Phan.), 115 (anon.); como el amor lo absorbe todo – en XII 60 (Mel.) –, los sufrimientos amorosos no tienen fin y

- propician el acercamiento de Eros con la muerte – XII 73 (Call.), 74 (Mel.) –, hasta tal punto que el poeta suplica que lo despedacen por amor – XII 88 (anon.);
- si la enfermedad se cura, aparece el tópico del amante como náufrago – XII 158 (Mel.); a veces el poeta se identifica con un barco para mostrar que vive su amor con conciencia de riesgo – XII 157 (Mel.) –, y es frecuente el naufragio metafórico – como en XII 156 (anon.);
 - el amor como juego (tabas, dados...) al que siempre gana Eros porque es invencible y no hay posibilidad de resistirse a él. Aparece también como cazador o pescador de sus presas, es decir, la persona amada – por ejemplo en XII 23 (Mel.). El poeta se muestra impotente ante la superioridad divina y tiene que aceptar su derrota, porque, en caso contrario, pecaría de *hybris* y el castigo del dios sería peor. Por lo tanto, es vano rehuir a Eros – como se aprecia en XII 82 (Mel.).

En el terreno poético Eros se muestra como un ser irracional que no respeta la actividad intelectual del hombre y atenta contra su modelo de comportamiento habitual. En este sentido, puede provocar el abandono total de las obligaciones sociales e intelectuales del poeta, pues éste no puede concentrarse, obsesionado en dedicarse al amor – así por ejemplo XII 99 (anon.), 117 (Mel.) –. Ya para Posidipo (XII 98) sabiduría y amor eran incompatibles, pues su unión provoca una sensación de pérdida de libertad, de esclavitud (XII 84, Mel.). La contradicción entre pasión y razón constituye así un nuevo *topos* erótico.

Encontramos también en el libro XII ejemplos de ‘canción de alba’ – la llegada del día pone fin al encuentro de los amantes y se lanzan improperios contra la aurora,¹⁹ como vemos en XII 114, 136, 137 (Mel.) – y de *παρακλαυσίθυρον* – el amante vela ante la puerta cerrada del amado, como vemos en XII 118 (Call.), 252 (Strat.) –. En estos tópicos encontramos también el del amante impaciente que espera la llegada de otro encuentro con el amado.

La oposición entre amor prohibido y amor fácil es un tópico que se encuentra también presente en nuestro libro, por ejemplo en XII 173 (Phld.); algunas veces el amor prohibido tiene que vivirse en secreto –como vemos en XII 114 (Mel.)–. En relación con estos tópicos también se encuentra el del *hunc amo qui me odit, contra illum qui me amat odi*, si se nos permite la adaptación del primer verso del epigrama 102 (ed. Green) de Ausonio, variación del amor no correspondido, que podemos ver en XII 102 (Call.). En la falta de correspondencia erótica, es decir, el *δύσερως*, hay algo de súplica, pero también de recriminación al dios Eros, cuyas travesuras y malas mañas ocasionan el sufrimiento del poeta. El carácter pernicioso de Eros es, en definitiva, el del amor.²⁰ En este sentido, hay numerosos epigramas en los que

¹⁹ Es un tema erótico universal del que encontramos ejemplos en la literatura grecolatina (R. GONZÁLEZ DELGADO, “La ‘canción de alba’ en la literatura grecolatina”, *Moenia*, 6, 2000, 251-276) pero que se desarrollará en las literaturas románicas en época medieval.

²⁰ D. H. GARRISON, op. cit., pp. 4-7, ha señalado que la visión negativa deriva de la doctrina de escuelas filosóficas contrarias al amor, como el estoicismo, el cinismo y, especialmente, el epicureísmo.

se conjugan los antónimos amor-odio, sin llegar a la idea del *Odi et amo* de Catulo, en donde su deseo le lleva a amar, pero su razón a odiar. Así, anónimos poetas experimentan estas sensaciones en XII 103, 104 ó 172, cuyo germen podemos rastrear en Anacreonte (83 Page) o Teognis (1091-1094).

Otra peculiaridad de los epigramas eróticos es la mención en un poeta de múltiples amantes. Un ejemplo sería Meleagro: nos habla de Heliodora, hetera de Tiro, pero también de Diodoro, Heráclito, Dión o Míisco. Además se reflejan celos y envidias, como siente Automedonte en XII 34 ante un pedótribo rodeado de efebos, incluso rivalidades entre *erastes* – XII 66 (anon.) –. Por otro lado, aparecen una serie de símbolos o emblemas amorosos que se repiten en varios epigramas como las flechas, el fuego, las antorchas, la ceniza, el corazón, la mirada, el beso, las guirnaldas, las flores, las tabas... y el léxico cinegético – por ejemplo en XII 102 (Call.) –, el militar (*bellum amoris*) – XII 120 (Posidipp.) –, o incluso el musical – XII 187 (Strat.) –. También es frecuente el juramento a una divinidad, especialmente a Zeus y a Eros, pero también a Cipris, a las Gracias, a Dioniso, a Pan, a Gea, a Temis... solicitando su ayuda en difíciles momentos.

Como muchos epigramas tienen problemas de autoría y datación, no siempre es fácil identificar el modelo primigenio, especialmente en aquellos poemas anónimos, a la hora de hablar de la técnica de la *imitatio cum variatione*. En el libro XII encontramos la variación de un mismo tema en un mismo autor – por ejemplo XII 25-27 (Stat. Flacc.) – o en autores diferentes – por ejemplo el anterior con XII 24 (Tull.Laur.) –, incluso, en apoyo de la uniformidad entre los *topoi* homoeróticos y heterosexuales, entre V 163 (Mel.) y XII 249 (Strat.). Estas variaciones demuestran la búsqueda incansable por la perfección formal y por un intento de superación, como si de un simple ejercicio retórico se tratara. Debemos ser conscientes de que los epigramas que nos han llegado han sufrido un proceso de selección y aquellos que seguirían una técnica de la *imitatio sine variatione* pudieron ser eliminados por los compiladores para evitar la repetición y monotonía. Lo cierto es que el deseo consciente de imitación refleja ya el peso de la tradición literaria. Sin embargo la técnica de la *variatio* no es tan frecuente en el XII como en otros libros, por ejemplo, los epitafios del VII, que incluyen largas series de epigramas con repetitivos *topoi*.²¹

2.3. Tópicos exclusivamente homoeróticos

En la pequeña introducción del libro XII, Constantino Céfalas se dirige a un anónimo discípulo suyo, excusándose por su atrevimiento al recopilar los epigramas de Estratón en razón de su tono festivo y del buen hacer del poeta: a su contenido homoerótico no se le debe prestar atención, pero sí al beneficio que se puede extraer de su forma.²² Sin embargo, a pesar de lo

²¹ De ahí que M. GONZÁLEZ in C. RODRÍGUEZ ALONSO y M. GONZÁLEZ GONZÁLEZ, *Poemas de amor y muerte en la Antología Palatina (Libro V y selección del Libro VII)*, Madrid, 1999, haya hecho una selección para la traducción en Akal Clásica.

²² Esta apología introductoria era frecuente en obras de tipo erótico y Céfalas parece guiarse por el epigrama que cierra el libro, XII 258 (Strat.): *Καὶ τίς ἄν εἶην εἰ πάντων σοι τῶν εἰρημένων τὴν γνῶσιν ἐκθήμενος τὴν Στράτωνος τοῦ Σαρδιανοῦ Παιδικῆν Μοῦσαν ἐπεκρυσάμην*

dicho por el bizantino, sí que se ha prestado atención al contenido erótico y sexual de la obra, tan vivo y directo como llamativo en época bizantina (seguramente más de lo que es hoy día).

Los epigramas que componen el libro XII abarcan un gran segmento geográfico (de la Grecia de Asia Menor a la Roma helenizada) y temporal (del siglo VI a.C. al II d.C.), por lo que ya algunos autores no sienten el componente educativo de la pederastia y escriben epigramas abiertamente homosexuales, como es el caso del principal poeta, Estratón de Sardes. Los breves poemas muestran, a grandes rasgos, la adoración por la belleza masculina, los desengaños amorosos y la exhortación a los jóvenes a que aprovechen su esplendor juvenil antes de que les salga el temido vello. También incluyen temas directamente pornográficos, que indicaremos en otro apartado.

Hemos señalado antes los recursos que los *eromenoi* explotan para atraer a su amante. Sin embargo, hay otros rasgos que pretenden ocultar cuando ven que su “edad florida” está llegando a su fin: el temido vello, especialmente cuando aparece en muslos y mejillas, algo que implica que el joven ha de pasar a ser el elemento activo de la relación (tanto con hombres como con mujeres) y que pone fin a la relación pederástica, para desconsuelo del *erastes*.²³ Es éste el tópico exclusivamente homoerótico de εἰσι τρίχες,²⁴ es decir, la aparición del pelo en el muchacho (señal del paso a la edad adulta y, por tanto, a ser la parte “activa” en la relación sexual), asociado inevitablemente a los *topoi* del *tempus fugit* y del *carpe diem* (aprovechar el momento antes de que el tiempo acabe con la belleza), y que el amante despechado siente como una venganza de la edad sobre el altivo joven. En este sentido, Némesis era la protectora de los amantes desdeñados – por ejemplo en XII 12 (Stat.Flacc.), 16 (Strat.), 33 (Mel.), 160 (anon.)... –. Incluso la aparición del vello en los jóvenes efebos enfada tanto al poeta que lo impulsa a dedicarse (también literariamente) al amor femenino – como vemos en XII 41 (Mel.) –. También hemos visto que la decadencia de la belleza está plasmada en el tópico de la rosa, inspirándose los homoeróticos, creemos, en los epigramas heterosexuales.

La belleza hiperbolizada de la persona amada es un tópico literario frecuente pero que reviste cierta singularidad cuando se trata de epigramas homoeróticos ya que, a menudo, aparece el amado como segundo Eros (XII 54, 75-78, 105...): a través de la confusión del joven con el dios se exalta la belleza del mortal. El *eromenos* se confunde con Eros como también, en relación con este *topos*, con otros bellos *eromenoi* divinos (Ganímedes, Jacinto, Ampelo), e incluso con los mismos dioses (en la poesía heterosexual se producía únicamente con diosas y heroínas, especialmente Afrodita y Helena). De manera general, el poeta adopta el papel de un *erastes* que elogia la belleza de un *eromenos*. La contemplación de la belleza provoca el enamoramiento

ἦν αὐτὸς παίζων πρὸς τοὺς πλησίον ἐπεδείκνυτο, τέψιν οἰκείαν τὴν ἀπαγγελίαν τῶν ἐπιγραμμάτων, οὐ τὸν νοῦν, ποιούμενος· ἔχου τοῖνυν τῶν ἐξῆς· ἐν χορείαις γὰρ ἢ γε σώφρων, κατὰ τὸν τραγικόν, οὐ διαφθαρήσεται.

²³ El tópico ya se encuentra en Theog. 1327-1328: Ὡ παῖ ἕως ἂν ἔχῃς λείαν γένυν, οὐποτε σαίων | παύσομαι, οὐδ' εἴ μοι μόρσιμόν ἐστι θανεῖν.

²⁴ Este tópico ha sido estudiado en profundidad por S. L. TARAN, “Εἰσι Τρίχες: an erotic motif in the *Greek Anthology*”, *JHS*, 105, 1985, 90-107.

hacia los muchachos, a los que considera deseables porque son hermosos. El arte los retrata bien: efebos desnudos, lampiños, proporcionados y bellos. Una variación del tópico es que el amado puede suplir al dios en la iconografía (XII 75, Asclep.).

2.4. El tema pornográfico

En algunos epigramas la pasión amorosa se conjuga con temas pornográficos como la masturbación, la felación, la penetración, el sexo en grupo o la prostitución, que reflejan, en todo caso, una sociedad urbana, tolerante y hedonista en la que el placer sexual no estaba vetado. Resulta llamativo que el dios Eros apenas aparece en estos epigramas. Así, en el libro XII, además de los tópicos eróticos aparecen también temas sexuales (se intensifican al final del libro y parecen concentrarse especialmente en los epigramas de Estratón), aunque éstos se muestran bajo metáforas, juegos de palabras, equívocos eróticos o anfibologías y nunca manifestados de forma directa. En este sentido, los epigramas son modelo de esa concisión de la que tanto gustaban los poetas helenísticos, y de ironía. Así, encontramos ejemplos de:

- masturbación: XII 3, 7, 13 (Strat.), 22 (Scythin.), etc.
- coito anal: XII 4 (Strat.), 22 (Scythin.), 33 (Mel.), etc.
- coito intermuslar: XII 208 (Strat.), etc.
- felaciones: XII 190, 208, 243 (Strat.).
- *ménage à trois* o sexo en grupo: XII 13, 210 (Strat.) (en ningún momento se relaciona el *eromenos* con esta práctica: el primero es un encuentro casual y el segundo un epigrama a modo de adivinanza).
- prostitución masculina: XII 6, 8 (Strat.), 42 (Diosc.), 43 (Call.), etc.
- impotencia: XII 232 (Scythin.), 11, 216, 240 (Strat.) (tema bastante recurrente en AG²⁵).

3. CONCLUSIONES

Tras este repaso por los tópicos eróticos del libro XII, percibimos en muchos casos que tan sólo una fina línea, si es que existe, separa ficción y realidad; evidentemente los diferentes *topoi* se relacionan con los comportamientos, sentimientos y reacciones de unos *eromenoi* que parecen responder a seres reales más que ficticios (el Diodoro, el Ulíades, el Heráclito, el Díon o, especialmente, el Míisco de Meleagro, o el Ciris, el Diodoro, el Meris, el Dífilo o el Teodoro de Estratón), aunque el poeta se ponga en la piel de otros *erastes*, tal y como confiesa Estratón en XII 258.

El libro XII de AG ofrece tantos epigramas como instantes eróticos y sexuales atrapados en el tiempo. En la poesía griega los tópicos eróticos

²⁵ También en el libro V 306 (Phld.), 47 (Rufin.) y XI 29 (Autom.), 30 (Phld.). En los epitafios señalados del libro XII tan sólo en este último caso la vejez intenta dar justificación al hecho (vid. S. BYL, "Les infirmités physiques de la vieillesse dans les épigrammes de l'*Anthologie Palatine*", REG, 114, 2001-2002, 439-455, en especial pp. 449-450), aunque por lo que se dice en XII 38 (Rhian.) no parece que sea ésta causa suficiente.

parecen no distinguir géneros, pues la mayoría son compartidos entre la poesía homoerótica y la heterosexual. Tan sólo los *topoi* de εἰσι τρίχες y del amado como segundo Eros (también comparado con los *eromenoi* divinos) son específicamente homoeróticos, al igual que la práctica del coito intermuslar dentro de los temas pornográficos.

ABSTRACT: “Eros and amatory motifs in *Anthologia Graeca* XII”. In this paper we analyze the amatory motifs of the twelfth book of *Greek Anthology* that focuses on homoerotic poetry: there are amatory motifs in common with heterosexual love (these epigrams are included in book V of this anthology), exclusively homoerotic motifs and pornographic themes.

KEY WORDS: Greek epigrams, amatory motifs, Greek pederasty.